



ESCENA DE "LA PÉRGOLA DE LAS FLORES"
 Matilde Broders e Inés Pino, ayudantas de "Pierre, le
 Peluquier"; Silvia Piñeiro (la viudita Laura Larrain)
 y Hernán Letelier ("Le Peluquier").

Gustó Pérgola Musical

ENTRETENIDA y fresca, sonriente y con una música que levanta el ánimo, resultó "La Pérgola de las Flores" que el Teatro de Ensayo presenta en la sala Camilo Henríquez. No la monopolizarán los santiaguinos. El Gobierno la patrocinó como el primer estreno nacional de las festividades del sesquicentenario y "La Pérgola" será llevada en gira a provincias.

La comedia luce variada y pegadiza música de Francisco Flores del Campo, autor de las canciones y de su letra; un libreto de espontáneo y juguetero diálogo de Isidora Aguirre, y números ballados (desde la zamacueca al charleston) dirigidos por Juana de Labán (ERCI-LLA 1.298). La batuta central, manejando un tinglado de 43 actores y actrices y cuatro músicos, está en manos de Eugenio Guzmán. Hubo unanimidad en reconocer su pericia. La animación escénica no decae un momento y, sin malograrse su aparente espontaneidad, la precisión en el ritmo y el movimiento se logran a través de un riguroso trabajo del realizador y su equipo.

Hay de todo en la alegre pieza. Géneros como la zarzuela española y el sainete se alternan con la revista y la comedia musical. La exaltación de las floristas, el pueblo y los estudiantes que defendían la castiza pérgola floral de San Francisco amenazada de demolición en 1929, se contrasta con una divertida caricatura de la "clase alta" y los siúticos y siúticas santiaguinos. El consabido romance entre la "huasita de San Rosendo" (Carmen Barros) y el huaso Tomasito (Charles Beecher) frena algo la festiva frescura de la pieza. Canciones, pregones líricos, tonadas en broma y en serio, un dúo en tiempo de fox, un pícaro tango-habanera, el "cuplé político" del alcalde (Justo Ugarte), y el "galop" del

urbanista Valenzuela (Fernando Colina), son brotes que levantan con alegría la comedia. La música de Flores del Campo es un acierto.

Los actores pasaron por la prueba de un doble estreno. El primero la noche del jueves, ante las floristas y "coneros" de la antigua pérgola de San Francisco, desterrados ahora (se demolió realmente en 1947) al otro lado del Mapocho, en La Vega. Las floristas de veras lloraron, rieron y aplaudieron a rabiar, viendo las tres floristas ficticias (Ana González, Elena Moreno y Maruja Oifuentes) y evocando su pérgola perdida. Entre el cálido público había once "guaguas" —las floristas carecen de empleadas— y tres frailes franciscanos que aún tutelan el tradicional Sindicato de la Pérgola.

El segundo estreno, "el de los nervios", fue la première oficial nocturna del pasado sábado. Aunque algunos críticos se resistieron al comienzo a reconocer ostensiblemente la gracia de la obra, al final se les vio reír y celebrarla. El augurio general es que "se trata de una comedia taquillera que permanecerá todo el año en cartel". Entre las cantantes destaca Carmen Barros. Entre las actrices, Silvia Piñeiro hace una arrebatadora creación cómica de su viudita Laura Larrain. En su escena donde "Pierre le Peluquier", rieron a carcajadas hasta los acomodadores.

Enciclopedia de Chile de 1960
 No. 1299